

EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

AÑO IV

PRECIOS DE SUSCRICION
Madrid, 1,50 pias. al mes.—Provincias, 6 pias. trimestre; 20 al año; por correspondencia, 24.—Extranjero, 10 pias. trimestre; 32 al año.—China y Puerto Rico, 5 pias. semestre.—Filipinas y demás países comprendidos en la Unión Postal, 6 pias. semestre.
Número suelta, 5 céntimos de peseta.
Pago adelantado.

Madrid.—Jueves 15 de Octubre de 1891.

PUNTOS DE SUSCRICION
En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima, números 15 y 17, principal izquierda; en las principales librerías de la capital y de provincias, y en casa de nuestros correspondientes.
Apartado de Correos número 130.
Teléfono número 204.

NÚM. 922

EL VIAJE TRIUNFAL DEL MARQUÉS DE CERRALBO

Excursión a Monte-Muru.—D. Simón Montoya.

Después de ver el campo del martirio fuimos a contemplar el campo de la victoria. En el primero, la sombra ensangrentada de los generales carlistas recuerda a un tiempo el sacrificio y la traición. En el segundo, el sencillo monumento levantado a Concha trae a la memoria una de las más brillantes batallas del ejército de Carlos VII.

Acompañado el marqués de Cerralbo de numerosa comitiva, entre la cual se contaban valerosos oficiales carlistas que habían peleado en Monte-Muru, se dirigió el delegado real, entre la multitud que le vitoreaba, desde la gran plaza de Estella hasta el lugar que fué teatro de aquella empresa memorable.

En poco tiempo se recorrió el espacio que media entre Estella y Monte-Muru.

El primer movimiento que experimentamos a poco de apearnos de los carruajes y oír al Sr. Errea decir esto es Monte-Muru, fué de verdadero asombro. Por las descripciones liberales cualquiera cree que Monte-Muru es una escarpada montaña erizada de peñascos ó atravesada por cortaduras, desde las cuales fuese fácil y segura la defensa. Así es que al contemplar aquella pequeña cueva, casi desnuda de árboles, que forma ligeras ondulaciones y se resiste por la naturaleza de su suelo a ser abierta por hondas zanjias, se experimenta admiración y asombro hacia esos heroicos batallones de voluntarios que resistieron con valor incontrastable el empuje de doble número de fuerzas, protegidas por larga fila de baterías que lanzaban torrentes de metralla sobre los que no tenían otra contestación que las descargas de sus fusiles y la punta de sus bayonetas.

Verdad es que la famosa ermita de San Pedro está a bastante altura sobre la carretera, pero casi sobre ésta se hallaban las primeras fuerzas carlistas que supieron defenderse sin retroceder un paso en tan modestas posiciones.

Esto me recuerda otra impresión parecida cuando, acompañando también al marqués de Cerralbo, observaba desde el fuerte de Serantes como en magnífico panorama el cuadro donde se desenvolvieron las batallas de Somorrostro y San Pedro de Abanto, y este último punto, que muchos creen inaccesible posición y elevada altura, reducirse a pobre iglesia, que levanta sus débiles muros en la suave pendiente de una pradera.

Aunque conocía las descripciones de la batalla de Abarzuza y había visto mapas del terreno, sintió el marqués de Cerralbo y cuantos le acompañábamos gran placer al oír de labios de los que fueron actores del relato y las peripecias de aquella jornada inolvidable.

Desde los altos de Villatuerta hasta el caserío de Muru, pasando por los altos de Grocin, Zuruacín y el pequeño pueblo, y Murugarren, se extendían las líneas carlistas formando una media luna de unas dos leguas de extensión, que distaría de Estella por el punto más lejano cuatro kilómetros. La línea del ejército liberal se extendía en la misma forma de Villatuerta hasta Abarzuza.

Aunque Martínez Campos atacó en Zuruacín, y la artillería liberal cañoneó las posiciones de Grocin, procurando distraer en tan extensa línea las fuerzas reales, el flanco izquierdo carlista fué el punto culminante del ataque. No hay para qué relatarle, pues todos le conocen.

Desde Monte-Muru veíamos a Murugarren, y oíamos el relato de las brillantes cargas a la bayoneta con que fueron rechazadas las tropas de Reyes; pero nuestro pensamiento y nuestra mirada se fijaban en la ermita de San Pedro y las ondulaciones de la vertiente, y memoria y fantasía, esforzándose en dar cuerpo a los recuerdos y evocar gloriosa realidad, hacían revivir en aquellos sitios la sombra del inolvidable don Simón Montoya, cargando al frente del tercer batallón de Navarra, y arrollando con soberano empuje a los aterrados soldados de Concha, que allí, como españoles, prodigaron su valor.

En lo más recio de la pelea, en aquellas posiciones que ametrallaban 30 cañones, faltaron las municiones a los soldados de Montoya, que sin el auxilio que le prestó más tarde un valeroso jefe vizcaíno, muerto en Elgueta, Gorodón, con algunas compañías de reserva hubiese puesto al tercero de Navarra y a su heroico coronel en situación extrema. El corazón de Montoya, formado para las grandes empresas, no se arredró por lo crítico del momento, y ametrallado por las baterías de Concha, viendo avanzar los batallones enemigos, no vaciló un instante, y con resolución heroica, entre frases sublimes, realizó hechos que por memorables ha recogido la historia.

Pirala refiere en estos términos uno de esos hechos: «Deseaban algunos retirarse por carecer de municiones, a los cuales dijo Montoya que quedaba la bayoneta; a otros, que manifestaron haberla perdido en la carga, les contestó que hiciesen uso de la cu-

lata, y mostrándole uno abierto el fusil por la garganta, cogió a aquel individuo por los hombros y le tiró al suelo, diciéndole: *Pues se hace esto.*

Levantóse el soldado, sonriendo de no tener evasiva, y callaron todos. Sucedió a poco el nuevo avance de los liberales; se aproximaban, animándoles un jefe a la cabeza, que montaba un caballo tordo, fustigando a los soldados para que avanzasen y le siguieran; el jefe carlista se desganitaba para que mataran a aquel hombre, temiendo que su aplomo y gran valor hicieran cesar a los suyos; todos le disparaban exclusivamente y nadie le acertaba, hasta que al fin cayó el caballo; saltó Montoya en aquel momento de la zanja gritando *¡A ellos!*, y le siguieron en esta nueva carga hasta la carretera.

Tal era el animoso jefe cuya pérdida llova Navarra, y a quien cupo parte principalísima en la batalla de Monte-Muru, no sólo por defender heroicamente posiciones que eran clave en la contienda, sino por haber previsto y evitado con oportuna advertencia desde los primeros momentos que quedase sin fuerza la parte de Eraül, lo que hubiera sido delezal al enemigo casi expedito el paso para Estella.

Un sencillo monumento recuerda la muerte de Concha. Una verja de hierro rodea una columna rota de mármol que se alza sobre un pedestal, en el que está grabada una inscripción indicando que aquel es el sitio en que murió el general en jefe del ejército liberal, lo cual no es exacto, porque según advirtieron los oficiales que acompañaban al marqués de Cerralbo, Concha no llegó hasta aquel punto; habiendo caído al lado de unas pequeñas casas que se levantan a la izquierda de la carretera que viene de Abarzuza, a pocos pasos del puente, si es que no murió antes de atravesarlo, según opinan otros.

Era indudablemente el marqués del Duero el mejor de los generales liberales, y su plan y los movimientos de sus tropas revelan la superioridad de su talento militar sobre los que le acompañaban, a veces sin saber secundarle.

Pero sin ser perito en el arte de la guerra, y aun sin haber leído compendios de táctica y estrategia como los de Vasallo y Linares, que hasta los profanos conocemos, puede afirmarse que si Concha, dejando a la izquierda a Monte-Muru, avanza con sus tropas por las empinadas vertientes de Monjiberry, donde no había un carlista, y corona sus alturas, su suerte hubiera cambiado radicalmente, porque entonces, extendiéndose por la sierra hacia Eraül, era difícilísimo disputarle el camino y aun evitar el movimiento evasivo que proyectaba.

Dicen que tal fué su propósito, y que el tiro de algunas compañías carlistas le hizo creer que había fuerzas extendidas por en empresa que juzgó peligrosa, cuando era harto más sencilla que la que le costó la vida, y estuvo a punto de decidir para siempre la guerra en favor de Carlos VII.

Como que si en el campo del Rey (nos decían los jefes carlistas) se hubiera sabido la muerte de Concha, el ejército liberal, sostenido, en desorden, casi sin alimento por la falta de los convoyes, hubiera sido copado ó disuelto por los victoriosos batallones reales.

Meditando en estas extrañas combinaciones de la mudable fortuna, y confiando en Dios, que es paciente porque es eterno, regresamos a Estella, no sin lanzar la última mirada a aquellos campos, mudos testigos de tantas proezas, que perenne recuerdo de la epopeya carlista que cantan en Navarra los valles y las montañas.

El banquete

Al regresar de Monte-Muru, llegó hasta la gran plaza donde se encuentra el Círculo entre vitores y aclamaciones. En los balcones, engalanados, apiñados grupos de socios agitaban sus boinas y daban vivas al delegado del Rey, que eran contestados con frenético entusiasmo por la multitud que se agolpaba en la plaza.

Al entrar en el vasto salón del Círculo el marqués de Cerralbo fué saludado con salvas de aplausos, mientras la música tocaba el hermoso himno de D. Carlos.

Las mesas, dispuestas ingeniosamente, formaban la inicial del Rey y del título de su ilustre delegado. Doscientos comensales se agruparon en torno de ellas. Los muros estaban artísticamente adornados con ricos medallones, orlados de gornaldas, ostentando en el centro dedicatorias a los héroes de Monte-Muru, Lácara, Montejurra y Eraül. En el testero principal, sobre la cabeza del marqués de Cerralbo, aparecía, en magnífico retrato, la hermosa figura del Rey, que con su gallarda apostura muestra en la noble y erguida frente y en la suave lumbre de los expresivos ojos cierta sombra de tristeza que recuerda las melancolías del destierro, pero que en ese día parecían evaporarse al contacto de un rayo de sol que cubre alegremente en las labores del dorado marco y proyectaba sobre la imagen apacible resplandor, como si quisiese ser heraldo de otros resplandores y anuncio de otras alegrías.

Presidía el marqués de Cerralbo, teniendo a su lado al presidente del Círculo, Sr. Lorente, y al veterano heroico, tipo legendario de la lealtad carlista, D. José Lerga. Enfrente D. Salvador Elio, delegado de Navarra, que tenía a su derecha a D. Mauricio Bobadilla, el noble caballero tan querido y respetado en la ribera de Navarra por sus generosas cualidades y lealtad carlista, más aún que por la opulenta riqueza, que tantas lágrimas consuela; a la izquierda hallábase el que escribe estas líneas, observando conmovido aquel cuadro hermosísimo de democracia cristiana, en que aparecen congregados el grande de España y el humilde menestral, el desendiente de los ricos-hombres de Navarra y el modesto obrero, el general y el soldado, el escritor y el campesino, unidos por el lazo fraternal de una creencia y sentimiento común, en obsequio a un y desde el destierro es más Rey que los que se sientan por temporadas en uno de esos troncos que la revolución levanta y derriba, y que más parecen banquillos de reos que solio de realezas soberanas.

Más de treinta pueblos estaban representados en el banquete. A pesar de las dimensiones del salón tuvo que reducirse el número de invitaciones, a fin de que pudiera contener a los comensales.

Una íntima y jovial cordialidad reinó durante la comida, que, siendo dada por Navarro, excuso decir que fué opípara.

Destapáronse las botellas de champagne y llegó el momento obligado de los brindis, que fueron iniciados por el digno é ilustrado presidente Sr. Lorente, el cual, con correcta y sentida frase, brindó por la libertad é independencia del Papa-Rey, por la unidad católica y los fueros, y por el que personifica estas cosas y desea ser instrumento de la primera, Carlos VII.

Levantóse luego el señor marqués de Cerralbo, y entre vivas y palmadas brindó también por la restauración del poder temporal del más augusto y legítimo de los soberanos y por el restablecimiento del principio religioso y foral en la vida y ley del Estado, y concluyó en frases elocuentes, haciéndolo por Estella, la corte carlista, que era como hacerlo por el Rey, que tiene presente a la amada ciudad, como ella le conserva en el corazón de todos sus hijos.

No habían cesado los aplausos cuando el general Lerga se levantaba entre aclamaciones entusiastas a brindar por el Rey, primer soldado de la patria, por la Reina y el Príncipe D. Jaime, consuelo, amor y esperanza de los carlistas.

D. Salvador Elio, en términos que el sentimiento hacía más elocuentes, recordó lo que había visto en Estella durante medio siglo, y tributando merecidos elogios a la noble ciudad y su lealísima comarca, brindó por el Rey que ella aclamó tantas veces.

Habló después de que esto escribe abundando en las mismas ideas que los que le habían precedido, y lo mismo hizo con entusiastas y calurosas frases el Sr. Falco.

Al terminarse cada brindis prorumpían los comensales en vivas, que eran contestados por la multitud que invadía las habitaciones y pasillos contiguos al salón y el numeroso gentío que se agolpaba en la plaza.

¡Coincidencia notable! Mientras los carlistas, congregados en fiesta fraternal, brindaban unánimemente y en primer término por el Pontífice-Rey, bajo las arcadas de San Pedro de Roma 80.000 peregrinos aclamaban a León XIII. De esta manera, por maravilla de la fe, los vivos de San Pedro resonaban y se repetían en Estella, y los sentimientos expresados en la capital carlista se manifestaban espléndidamente en la capital católica.

El capitán carlista que en la solemne recepción del Vaticano decía al Papa «venimos a pedir por vuestra libertad, pero de mejor gusto vendremos a defenderla con nuestras bayonetas», era, sin saberlo, el representante de los carlistas congregados en Estella, que consideran también como suyo el abrazo con que el Sumo Pontífice, conmovido, premió las generosas palabras del animoso peregrino.

En Irache.

Después de terminado el banquete, dirigióse el marqués de Cerralbo con numeroso acompañamiento al hospital carlista durante la guerra, y hoy casa de los PP. Escolapios.

Durante el tránsito por la carretera no pasaban cinco minutos sin que a la puerta de las casas y ventas del camino, en el límite de las heredades, apareciesen grupos de carlistas vitoreando al marqués. Ante la puerta del grandioso convento, buen número de personas, entre las cuales se contaban algunas señoras, vitorearon al delegado de D. Carlos.

El señor marqués de Cerralbo, discípulo durante muchos años de los Padres escolapios, y amantísimo de los gloriosos hijos de San José de Calasanz, iba a cumplir un deber de gratitud y cortesía visitando una de las primeras casas que la Orden tiene en España, y que además ofrecía tantos inolvidables recuerdos para los carlistas.

El Padre rector, anciano venerable, en

cuyo rostro, coronado por blancos cabellos, brillan a un tiempo los esplendores de la inteligencia y la virtud, recibió al marqués en el claustro principal con toda la comunidad, y con exquisita cortesía fué mostrándole las vastas salas y galerías del edificio, que hoy recogen sólo plegarias, que en otro tiempo iban mezcladas con gemidos de angustia y palabras de cristiana resignación.

Algunos de los que nos acompañaban habían estado heridos en aquellas estancias. ¡Cuántos heroísmos callados y silenciosos, no denunciados siquiera por una lágrima de amargura ó un ¡ay! arrancado por la tenaza del sufrimiento, habrán brillado como aureolas de martirio sobre la frente de los soldados de Dios y del Rey!

Pero sobre los cuerpos mutilados, los hilos de sangre corriendo a través de los vendajes, los miembros dislocados, los rostros abrasados por la fiebre y los corazones atribulados por el dolor que, como cuadro de tristezas, evocaba la imaginación, animada por el relato de los testigos y víctimas, parecía que flotaban dos cosas bien diferentes: la maldición a los sistemas liberales, enemigos de la Iglesia y de las tradiciones patrias, que forzaban con sus tiranías a los hijos sumisos de la primera y amantes de las segundas a exponer a su metralla los cuerpos para defender de la impiedad las almas y los hogares, y el ángel bendito de la caridad cristiana que tomaba cuerpo en aquella augusta señora y reina piadosísima que, transformada en Hermana y enfermera solícita y cariñosa, se desvelaba al lado del herido y le infundía palabras de consuelo y esperanza, y moderaba el ímpetu guerrero del que, juzgando la salud del organismo por el vigor del espíritu, quería abandonar el lecho para volar al combate, como si soberana tan querida, cuyo nombre pronuncian con respeto los mismos adversarios, fuese la imagen de la España restaurada curando con bálsamo eficaz, y restañando con mano experta las heridas causadas por la cuchilla de la revolución en los miembros antes atléticos del pueblo.

Ocupada la mente en estos pensamientos, recorriamos las estancias del vasto edificio, hasta que descendimos a la iglesia, y postrados ante aquellos altares que escucharon tantas oraciones, unámonos las nuestras, esperando del Señor que, pues no deja sin premio un vaso de agua que se dé en su nombre, tantos sufrimientos y martirios habían de obtener en día no lejano el triunfo de la justicia.

Antes de marchar a Estella quiso la Comunidad obsequiar al huésped y agasajar al ilustre discípulo y su acompañamiento con un espléndido lunch entre el empuje de los hermosos y amplios jardines, y prendados de tan exquisita amabilidad y cortesía abandonamos aquellos sitios, archivo de recuerdos a un tiempo tristes y heroicos.

La velada.

Por la noche verificóse en el Círculo espléndida y magnífica velada. Puede decirse que desde la escalera hasta el último ángulo de las habitaciones inmediatas al salón principal no había una persona más. La atmósfera que se respiraba era sofocante, pero aún había más calor en las almas que en los cuerpos. Así es que tan luego como el presidente, Sr. Lorente, pronunció breves y elocuentes palabras, presentando al marqués de Cerralbo a la reunión, y subió a la tribuna el delegado del Rey, estalló nutrida salva de aplausos; y a medida que el marqués pronunciaba los brillantes y arrebatadores párrafos del discurso que conocen los lectores, la ola del entusiasmo iba creciendo y extendiéndose por todos los corazones, invadiendo al público de tal manera, que las aclamaciones y los aplausos interrumpían a cada paso la disertación, y no permitían en muchos puntos seguir el hilo de la argumentación y el enlace de las enumeraciones.

Conoce el lector el discurso, y esto me excusa de entrar en compendios, juicios ó perifrasis que no habían de dar idea de trabajo tan notable, que tiene, sin embargo, el defecto capital de encomiar con tan notoria exageración las pobres condiciones oratorias del que esto escribe, que tan desmedidos elogios sólo pueden tomarse como hijos de la bondad, pero de ningún modo de la justicia.

Resonaban aplausos y vivas delirantes en el salón, cuando D. Salvador Elio, recordando los días de gloria carlista de Navarra, y singularmente de Estella, y enumerando los lejanos cuadros de fervor monárquico y amor foral que había presenciado en épocas distintas, hizo llegar el entusiasmo a su colmo.

El marqués de Cerralbo, comprendiendo que aquella corriente magnética que agitaba todas las manos y movía todos los labios era conveniente calmarla, y suavizar la excitación, cada vez más apasionada, de los ánimos, rogó al autor de estas líneas que, forzando los impulsos de la pasión y el enardecimiento de la voluntad, pronunciase un discurso más doctrinal que guerrero. Así lo hice, señalando las contradicciones teóricas y prácticas que encierra el liberalismo, condenado por ley fatal del principio que le informa a negar el derecho, y

consiguientemente la sociedad y la nación que viven a pesar de él, y procurando mostrar las armonías y virtualidad de la institución monárquico-tradicional, que, aun decadente y corrompida, aísla el mal en vez de extenderle por el contagio, y hace que una misma generación pase de tiempos tristes y abatidos, como los de Enrique IV, Carlos II y Carlos IV, a los prósperos ó relativamente felices de Isabel la Católica, Felipe V, y a los gloriosos de la guerra de la Independencia.

Durante la velada dicen que unos chiquillos lanzaron tres ó cuatro silbidos, sin que nadie advirtiese la manifestación, por lo cual causó un pequeña sorpresa ver a las puertas del Círculo varias parejas de la Guardia civil, que el señor alcalde de Estella, no para protegernos, según creo, sino para que no nos protegáramos, con detrimento, por supuesto, de los inocentes y desocupados que habían intentado un tímido conato de silba, que así y todo resultaría hazafia, porque en Estella, aunque sea de noche, se necesita valor para silbar a un carlista, y resultaría temeridad el hacerlo al delegado del Rey.

Pero aún más que temeridad, heroísmo y bizarría concejil, resulta un despacho del alcalde de Estella, que dice (aunque volviendo por su veracidad no creo que le haya escrito así), poco más ó menos, que la Guardia civil dispersó ó contuvo a la *¡muchedumbre!*

Es claro que al pasar por otras manos y al llegar a la prensa la palabra auténtica habrá sido sustituida por ésa, que resulta cruel sarcasmo é ironía vengadora.

Pensar así es, cuando menos, lo más caritativo.

La iglesia de San Pedro de Lizarra.— Salida de Estella.

En la mañana del 30, después de oír Misa en la iglesia de San Pedro de Lizarra, el señor cura párroco y varios sacerdotes tuvieron la amabilidad de enseñar al señor marqués de Cerralbo y a los que le acompañábamos las riquezas artísticas del templo.

Sabido es el amor extraordinario y los vastísimos conocimientos que el marqués de Cerralbo posee en bellas artes, a las cuales por vocación decidida y estudio predilecto, perfeccionado con el examen de los monumentos más preciados y los Museo-primeros de Europa, se dedicó desde sus primeros años. El día que dé a la estampa el Diccionario de pintores españoles que, a juicio de hombres doctísimos, será lo más completo que se ha hecho en nuestra patria, colocará su nombre entre los primeros críticos de arte, aunque por tal le reconozcan ya los peritos, a alguno de los cuales he oído elogios harto más encomiásticos que estas palabras mías, que aun así algunos tomarán exageraciones aduladoras cuando, aparte de que por ser vil rechazo toda liturgia, no son más que reflejo pálido de juicios autorizados que he oído varias veces a quien no trata al marqués de Cerralbo.

Sabido esto, calcúlese el placer con que el delegado de D. Carlos recorrería el asombroso claustro del siglo XI, verdadera maravilla románica que presenta admirable serie de capiteles exornados de manera admirable y ofreciendo el ejemplar extraño de un haz de cuatro columnas pareadas, retorcidas a la manera de los fustes salomónicos, con otros pormenores de ornamentación y relieve que cautivan y deleitan.

Las numerosas y variadas reliquias, guardadas muchas de ellas en una primorosa caja de marfil del siglo IV, con relieves asombrosos que excitaban la admiración de un anticuario francés, hasta el punto de ofrecer por ella 12.000 pesetas; la historia del Obispo, muerto en Estella cuando estaba de paso como peregrino para Compostela, y el descubrimiento de las reliquias con que había sido enterrado; el pleito sostenido por la modesta iglesia con la poderosa catedral compostelana acerca de la posesión de tan precioso tesoro; el báculo del siglo XIII que empuñaba aquel Obispo que cruzaba a pie desde Palestina toda Europa para ir a postarse junto al sepulcro del hijo del Trueno; todos estos hechos, demostrados por la simple observación ó acreditados por la historia, aparecían a nuestros ojos, bañados en la suave luz del espiritualismo cristiano que envuelve como atmósfera luminosa y presta tintas romancescas a los siglos medio evales.

Consigno aquí estas impresiones, aunque sean paréntesis artísticos en una crónica política, porque también en el espíritu del protagonista de ella fueron placentero momento en que admiró la Monarquía cristiana a través de las maravillas en que dejó esculpida su piedad, y la huella del grande principio que la informaba.

Después de admirar la suntuosa fachada renacentista de la iglesia del Santo Sepulcro, y las delicadísimas ventanas góticas del palacio que quizá perteneció a los condes de Lerin, salió de la noble ciudad el marqués de Cerralbo aclamado por inmenso gentío, viendo en rededor de los coches agruparse la multitud, entre la cual mujeres sollozaban

R. 7824
R. 7223

Que para estudiar lo que mejor convenga respecto del fin antes indicado, haya a Consuegra el arquitecto Sr. Castellanos, que generosamente ha ofrecido levantar los planos y dirigir las obras, y el director ó uno de los redactores de La Iberia.

El citado arquitecto y el representante de La Iberia designarán también el huérfano y huérfana á cuyos nombres se haya de hacer la inscripción de las pólizas de vida ofrecidas por La Equitativa.

Que en Almería se construya un barrio de casas, para lo cual hoy mismo se escribirá á los arquitectos provincial y municipal que se ofrecieron á levantar los planos y dirigir las obras, rogándoles que á la brevedad posible remitan aquéllos que se harán por subasta.

Y por último, que una Comisión, compuesta de los directores y redactores de los periódicos El País, La Libertad, El Día, El Heraldo, El Resumen, El Correo y La Iberia, se encarguen de llevar á cabo cuanto se necesita para que la corrida anunciada tenga el mejor éxito.

Se ha recibido en el ministerio de Estado una comunicación de nuestro representante en Suecia, que ha pasado al delegado general del Gobierno, Sr. Navarro Reverter, manifestando que aquel país se halla dispuesto á concurrir á la Exposición histórico-americana, á cuyo efecto ha nombrado una Comisión, que preside el ilustre navegante Nordenskyöld.

La Academia de Ciencias de Stokolmo, á propuesta de la mencionada Comisión, ha pedido al Gobierno de aquella nación la cantidad necesaria para los gastos de asistencia al mencionado concurso.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han dado las órdenes convenientes á fin de que los presidentes de las Audiencias tengan en su poder en las épocas oportunas los fondos necesarios para satisfacer las indemnizaciones á testigos y las dietas á los jurados.

Parece que está acordado conceder licencias temporales en fines de Noviembre, y por los tres meses de Diciembre, Enero y Febrero, á todos los que lleven dos años en filas y hayan entrado en el tercero.

El lunes próximo, á las cinco de la tarde, celebrará el Consejo de la Asociación de Agricultores sesión pública para distribuir entre los profesores de sus enseñanzas durante el último curso las medallas de plata con que les expresa su reconocimiento.

Después tratará de la forma de concurrir, dentro de sus estatutos, al alivio de los agricultores perjudicados en las últimas inundaciones. Es pública la entrada al local, sito en la costanilla de Santa Teresa, 12, bajo.

En el piso principal de la casa núm. 18 de la calle de Jesús del Valle se hallaba anoche examinando una pistola de dos cañones Juan Abarco Sandoval, y tuvo la mala fortuna de que se le disparase, causando dos heridas graves en el pecho á su compañero de habitación Juan del Olmo.

Una Comisión de diputados de la provincia de Lérida, entre ellos los Sres. Cabezas y Alonso Martínez (D. Vicente), visitó ayer tarde al señor ministro de la Guerra para rogarle que cuando

se trata en Consejo de ministros acerca de la concesión del ferrocarril del Noguera-Pallaresa, no ponga obstáculos á los planos aprobados por las anteriores Cortes.

El general Azárraga le contestó que en este asunto sostendrá siempre un criterio neutral, ajustándose en un todo á lo que resulta de los nuevos informes pedidos á las Juntas de defensa del reino y de caminos y vías.

La indemnización que reclama á la Compañía del Norte la familia de D. Juan Aburto, muerto en el choque de trenes de Burgos, asciende á un millón de pesetas.

VARIEDADES

Por excepción publicamos la siguiente tiernísima composición de la poetisa ciega, señorita doña Elisa Astor, tan coetánea de nuestros lectores, por otras muestras de su ingenio peregrino, puesto al servicio de la musa cristiana:

SUENOS DE AMOR

Yo la vi, yo la vi tranquilamente reposar entre lirios y azucenas, y alivió como bálsamo mis penas el candor puro de su blanca frente.

La rosa prestó aroma á su aliento, robaron el carmin sus labios rojos, y á torrentes brotaba de sus ojos la esplendorosa luz del firmamento.

Quedó mi corazón de amor deshecho al verla tan graciosa y hechicera escuchar con sonrisas placenteras los amantes suspiros de mi pecho.

Dulce encanto, exclamé, rico tesoro, hermosísimo sueño de mi vida, ¡oh! tú no sabes, ilusión querida, cuánto sufro por tí, cuánto te adoro.

¿Me amas también, te acuerdas de mí? Lentamente sus labios entreabrieron, y en un tierno gemido me dijeron: ¡Ay! ¿Por qué de mí amor dudas así?

Yo en un mar de venturas me inundaba, no sabía expresar lo que sentía, y corriendo á sus pies desfallecía y su mano de nácar estrechaba.

Cuando vi que mi amada con anhelo se alejaba ligera y vaporosa, como cándida y bella mariposa que en pos de libertad tiende su vuelo.

Al perderla, sentí pesar profundo, quise llamarla, vacilé un momento, y en alas de mi triste pensamiento cruzaba yo la inmensidad del mundo.

Volví después, y con delirio el alma, olvidando al instante sus dolores, como mártir feliz de sus amores de su martirio le ofrecí la palma.

Ella pulsó su lira, y con su acento que roba al ruiseñor sus dulces trinos, elevaba hasta Dios cantos divinos con inmensa explosión de sentimiento.

Y era ella, prodigio de hermosura, la bella entre las bellas escogida, la que jamás mi corazón olvidó: mi cielo, mi esperanza, mi ventura.

Era ella, María Inmaculada; blanco era su vestido, azul su manto, delicioso y purísimo el encanto de su expresiva y virginal mirada.

¿Qué momentos pasaba tan risueños al fulgor misterioso de mi estrella! La conocí, no hay duda, y era ella; yo la vi, yo la vi, pero fué en sueños.

Y al despertar mi exclamada mente, la buscé en torno, y alacé al no hallarla: ¡Quién pudiera volver á contemplarla! ¡Quién pudiera soñar eternamente!

ELISA ASTOR.

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 15 de Octubre.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLTIMO PRECIO, MOVIMIENTO (Alza, Baja). Rows include Deuda perpet. al 4 por 100 int., Idem id. pequeños, Idem id. fin corriente, etc.

CAMBIOS Londres, á 90 días fecha, París, á 8 días vista, Berlín, á 8 días vista.

Bolsa de Barcelona.—(Cierre del día 14).—Telegrama de Cabanellas hermanos.—Interior 74,60, Exterior, 75,27; Amortizable, 87,76; Cubas 1886, 103,75; Colonial, 57,20; Nortes, 61,30.

Paris, á ocho días vista, 11,00. Londres, á ocho días vista, 28,00.

Bolsas extranjeras.—Paris.—Exterior español, 68,00; Cubas 1886, 483 25; Francés, 95,72; Portugués, 37,00; Italiano, 90,05; Húngaro, 00,00; Turco, 17,55; Banco hipotecario de Madrid, 00,00; Norte de España, 263,75; Riotinto, 530,62; Tharsis 150,00; Panamá, 28,50; Banco otomano, 542,81.

TELEGRAMAS DE ULTIMA HORA

(DE LA AGENCIA FABRA)

La Bolsa.

PARIS 15.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 68,18, 68,25, 68,37, 68,50 y 68,56.

LONDRES 15.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 67,87, 67,93 y 68,00.

Cotización del oro.

BUENOS AIRES 15.—(Servicio especial de la Agencia Fabra).—Precio del oro en el día de ayer, 450.

Noticia desmentida.

LONDRES 15.—Un despacho de Terranova recibido esta mañana dice que no se confirmaafortunadamente la noticia de la pérdida del grandioso vaportrasatlántico inglés City of Rome.

Las vendimias.

PARIS 15.—En las regiones meridionales se están terminando las vendimias, favoreciendo estos trabajos la buena temperatura de que actualmente se disfruta en Francia.

Desgraciadamente la cosecha es una mitad menor que la anterior, por efecto de los estragos que el mildew ha causado en muchos viñedos. En compensación la calidad es muy superior.

Sin embargo, el comercio se mantiene á la expectativa y las operaciones hasta ahora son de poca importancia. En Nantes la cosecha es bastante más superior de lo que se esperaba, habiéndose vendido ya algunas partidas á 110 francos, aunque el precio corriente de las buenas clases varía entre 95 y cien francos.

En el mercado de París se han hecho algunas ventas de vinos nuevos de 25 á 28 francos los de Argelia, y de 25 á 32 los de España.

En vinos viejos también se han despachado algunas partidas, pagándose los de Auvergne de 100 á 110 francos el hectolitro, los de Cher de 125 á 135, y los de Orleans de 90 á 100.

Un agente procesado.

VIENA 15.—En la Cámara de diputados de Hungría se discutió detenidamente la conducta de la policía de Buda-Pesth con motivo de los últimos sucesos allí ocurridos.

El Gobierno, en vista de las fundadas quejas formuladas por un diputado, dispuso el procesamiento de un agente de policía que faltó de palabra y obra á la representación del país.

Representantes.

PARIS 15.—Es muy comentada en los altos círculos la condena en rebeldía á cuatro meses de cárcel impuesta al príncipe Benjamín de Róhán por haber abusado de un depósito que le fué confiado.

Negativa.

BERLIN 15.—Los periódicos ministeriales insisten en que carece de fundamento el proyecto atribuido á Alemania de declarar exentos de derechos los cereales norteamericanos en cambio de la libre importación en los Estados Unidos de los azúcares alemanes de remolacha.

Noticia financiera.

LONDRES 15.—Según los despachos de Buenos Aires fechados ayer, aunque la opinión pública acogió favorablemente la votación del Senado argentino desechando el proyecto relativo al curso forzoso del papel moneda, el precio del

oro continúa subiendo, lo cual se atribuye á la difícil situación económica por que atraviesa el país.

Ninguna de las medidas que para remediarla se intentan dan resultado alguno. El oro ha llegado á un tipo que no se había visto en los días más angustiosos de la crisis bancaria de Buenos Aires.

En favor de la clase obrera.

VIENA 15.—El Gobierno austriaco, deseoso de mejorar la situación de las clases obreras, tiene en estudio varios proyectos encaminados á dicho objeto.

El primero, que se refiere á la construcción de barriadas económicas para trabajadores, será un hecho en breve, después del acuerdo tomado por la Cámara de diputados.

Un Consejo.

PARIS 15.—Los ministros se han reunido en Consejo, ocupándose entre otros asuntos de la protesta formulada por los Arzobispos de Reims y Aix, y la del Obispo de Angers, contra la prohibición hecha á los Prelados de abandonar sus respectivas diócesis sin la correspondiente autorización del Gobierno.

El Consejo ha decidido aplicar todos los medios con que cuenta para asegurar el debido respeto á sus diócesis.

La Bolsa en alza.

PARIS 15.—La Bolsa presenta mejor aspecto. El 3 por 100 francés ha ganado 20 céntimos, y el 4 por 100 exterior español, 35.

Tarifas de vinos.

PARIS 15.—Aunque nada dice la nota oficial, se asegura que el Consejo de ministros de hoy se ha ocupado en las tarifas de penetración en Francia de los vinos españoles.

BOLETÍN RELIGIOSO

SANTOS DE MAÑANA.—San Galo, abad, y Santa Adelaida, Virgen.

CULROS.—Cuarenta Horas en la parroquia de Chamberi y continúa el novenario de Santa Teresa, siendo orador por la tarde el señor cura; después procesión y reserva.

En el Buen Suceso predicará el Sr. Pastor Yust. En el Carmen y San José, ambos sermones el Sr. Sarmiento.

En las Carmelitas de Santa Ana, sin sermón, á las cuatro de la tarde; por la mañana, fiesta á la Virgen del Remedio, predicando el Sr. García Cano.

En Montserrat continúa el novenario de la Virgen del Pilar, y será orador el Sr. Romero y por la tarde el Sr. Renau.

En las Salesas (Paseo de Santa Engracia) empieza triduo á la Santa Alacoque; á las diez, Misa y Manifesto, y sermón que dirá el P. Cadenas; por la tarde salesas.

En las Salesas nuevas idem. En Jesús Manifesto por mañana y tarde. En la V. O. T. de San Francisco, por la tarde, y predicará D. Leonardo Mira.

En el Cristo de San Ginés de diez á doce y media, y á las diez Misa mayor; por la noche predicará el Sr. Villala.

Se reza de San Francisco de Asís. VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Carmen en sus templos.

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

EN PRENSA PROPAGANDA CARLISTA VIAJE TRIUNFAL DEL EXCMO. SR. MARQUES DE CERRALBO POR GUIPÚZCOA Y NAVARRA CRÓNICA Y SUS DISCURSOS Folleto interesantísimo que dentro de breves días se pondrá á la venta al precio de dos reales ejemplar. Dirigirse á la Administración de El Correo Español, Concepción Jerónima, 15 y 17. Madrid.

MUSICA Nueva publicación por Sebastian Trullio y Plana.—Lindo ramillete de composiciones en verso y prosa, llenas de sentimiento é inspiración como hijas que son de un verdadero genio de poeta. Música las llamas con sobrada modestia el autor, y cierto son música agradable y delictosa, que recrea dulce y noblemente el espíritu que de ellas se compenetra. Un tomito de 128 páginas lujosamente impreso, una peseta el ejemplar. Para los pedidos dirigirse á la librería de La Hormiga de Oro, Rambla de Santa Mónica, 16, Barcelona, y en la Administración de El Correo Español, Madrid.

LOS HOMBRES NEGROS POR MONSEÑOR A. DELAPORTE TRADUCCIÓN CASTELLANA DE A. MARIA DE FONT Y DE BOTER Con un prólogo de DON CLORINDO BOTER Esta obra, tantas veces celebrada por cuantos se dedican á los estudios católico-sociales, es un nuevo y hermoso sillar que el preclaro publicista francés ha labrado para el monumento apologetico del sacerdocio católico. En todas partes hay, por desgracia, hombres ignorantes é impíos que calumnian al pobre cura, no viendo ó no queriendo ver sus virtudes ni sus merecimientos. Los hombres negros y el prólogo que la acompaña desvanecen las mil y quinientas mentiras que los impíos han ido amontonando con el objeto de cubrir de todo á una de las clases que mayor gloria dieron á nuestra patria. Júzuese por el siguiente ÍNDICE DE MATERIAS PRÓLOGO.—I, El carro del progreso y los hombres negros.—II, La conjuración.—III, ¿Qué es un sacerdote?—IV, El sacerdote católico.—V, ¿Puede el cura equivocarse de buena fe?—VI, Moralidad de la superchería sacerdotil.—VII, De la superchería de la Iglesia católica.—VIII, Si el sacerdote católico puede engañar al género humano.—IX, La religión, el sacerdote, el dinero.—X, Los malos sacerdotes.—XI, Las moscas del estercolero.—XII, Testimonio involuntario de los renegados.—XIII, Argumento decisivo.—XIV, Los sacerdotes en palat.—XV, Su ciencia.—XVI, Sus obras.—XVII, Los periódicos.—XVIII, Cañón rayado de los artículos de escritorio.—XIX, ¿Basta de hombres negros?—XX, La venganza del clero.—XXI, Entre dos enseñanzas contrarias, es preciso decidirse.—APÉNDICE. Se vende, elegantemente impresa y encuadernada en rústica, al precio de 1,50 pesetas. Dirigirse al Administrador de La Hormiga de Oro, Rambla de Santa Mónica, 16, Barcelona y en la Administración de EL CORREO ESPAÑOL, Concepción Jerónima, 15 y 17, Madrid.

FERRETERIA QUINCALLA Y UTENSILIOS DE COCINA MONTERA, 39 (frente á la de Jardines). JOSÉ DE IGARTÚA MADRID Herramientas de todas clases, herrajes del reino y extranjeros para toda clase de construcciones. Cemento Portland y cal hidráulica.—Teléfono núm. 255.

EL EJEMPLO DE UN GRAN REY Estudio sobre la influencia de la conversión de Recaredo en la unidad religiosa, política y social de España, por D. Ramiro Fernández Valbuena, canónigo lectoral y rector del Seminario de Badajoz, trabajo que mereció el primer premio en el certamen celebrado por los católicos de Madrid para conmemorar el centenario XIII de la unidad católica. Este precioso libro forma un tomito en 8.º menor y se vende á una peseta, franco de porte para provincias, en la Administración de EL CORREO ESPAÑOL.

TREINTA Y TRES DÍAS dedicados al Sagrado Corazón de Jesús, por L. M. de LL. Nuevo Mes de Jesús, breve, práctico y sencillo, á propósito para las personas ocupadas.—Con apro. sección eclesiástica.—Un opusculo, á 25 céntimos.—Encuad. rústico en tela, 0,60 pesetas. Se vende en esta Administración y en la librería La Hormiga de Oro, Rambla de Santa Mónica, 16, Barcelona.

ANUNCIANTES La empresa anunciadora Los Tirolés se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran rebaja para nuestros intereses. Se cobra por meses, presentando los comprobantes. Pídanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo. Oficinas: Barrio-Nuevo, 7 9, entresuelo, Madrid.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA Esta Sociedad admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y Extranjero. Envía gratis tarifas de precios á las personas que las pidan. OFICINAS Alcalá, 6 y 8, Madrid. Teléfono 917.

AGUAS AZOADAS Desde el viernes se administra el tratamiento nitrogenado en su nueva y suntuosa instalación de la calle de la Greda, núm. 6, quedando definitivamente cerrado el establecimiento antiguo de calle de Valverde, núm. 6. 6, GREDA, 6

Enfermedades Secretas CAPSULAS RAQUIN Aprobadas por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS. Curan sin excepción los Flujos acuosos é crónicos. La Academia ha obtenido 100 Curas sobre 100 enfermos tratados. Enjase la Firma de Raquin y el Sello oficial del gobierno francés. FUMOUZE-ALDESPEYRES, 78, F. St-Denis París, y en todas las Farm. del Globo

FLORES MISTICAS del Sagrado Corazón de Jesús. Colección de hojas propias para repartir durante las funciones del mes de Junio.—Con aprobación eclesiástica.—Cada colección consta de 33 hojitas en un pliego grande, á 4 pesetas el centenar de pliegos, en colores diversos. Véndese en esta Administración y en la librería de La Hormiga de Oro, Rambla de Santa Mónica, 16, Barcelona.

EL AVARO POR ENRIQUE CONSCIENCE Forma un tomito de 120 páginas de abundante lectura, con multitud de grabados y encuadernado en rústica con elegantes cubiertas impresas á dos tintas. Véndese á 75 céntimos de peseta en La Hormiga de Oro, Barcelona, y en la Administración de EL CORREO ESPAÑOL.

EL AVARO POR ENRIQUE CONSCIENCE La librería de La Hormiga de Oro acaba de hacer una tirada de esta preciosa novela que en forma de folletín acaba de publicar la Revista ilustrada del mismo nombre. Forma un tomito de 120 páginas de abundante lectura con multitud de grabados y encuadernado en rústica con elegantes cubiertas impresas á dos tintas. Es una obra sumamente agradable y útil para toda clase de personas aficionadas á la buena y sana lectura, y muy á propósito para premios á los niños. Véndese á 75 céntimos de peseta el ejemplar en la expresada librería, Rambla de Santa Mónica, 16, Barcelona, y en la Administración de EL CORREO ESPAÑOL, Madrid.

AL PIE DEL SAGRARIO SENTIMIENTOS DEL ALMA CRISTIANA EN PRESENCIA DE JESUS SACRAMENTADO y ejercicios para la Santa Misa, Confesión y Comunión, ENTRESACADOS DE LAS OBRAS DE VARIOS SANTOS PADRES Y DOCTORES Y DE OTROS VARONES APOSTÓLICOS Y DOCTOS CON LICENCIA DEL ORDINARIO El solo nombre de los Santos y sabios ilustres cuyas obras han suministrado materiales para este libro,—tales como San Agustín, San Bernardo, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, San Francisco de Sales, San Alfonso María de Ligorio, V. Kempis, Fr. Luis de Granada, P. Rivadeneira, etc., etc.,—lo hace, sin duda, preferible á otros muchos de igual naturaleza que andan en manos del pueblo cristiano. Mal traducidos unos, originales otros, frios todos y sin unión, la mayor parte de los devocionarios, fuerza es confesarlo, apenas tienen otro mérito que el de la impresión, extraordinario volumen y exterior aparato. Por esto creemos que el presente será bien recibido por los amantes de la sólida piedad que deseen orar en el lenguaje admirable de nuestros clásicos, cuyas son, originales ó traducidas, casi todas las preces que en él se contienen. Precio: 1 peseta el ejemplar, bonitamente encuadernado en percalina ó en piel de color y relieves. Para los pedidos dirigirse al Administrador de EL CORREO ESPAÑOL, Concepción Jerónima, 15 y 17.